

2. Tribuna Afro-indígena

MENSAJE

IV-ENCUENTRO CONTINENTAL DE RELIGIOSAS Y
RELIGIOSOS AFRODESCENDIENTES

¿QUÉ, POR QUÉ Y CÓMO REPARAR AL PUEBLO
AFROCOLOMBIANO?

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

¿Qué, por qué y cómo reparar al pueblo afrocolombiano?

Ecos del “seminario afro-reparaciones, Memoria de la esclavitud y justicia social contemporánea”

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

Como Secretario Ejecutivo de la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, CNOA tuve la oportunidad de participar del “seminario de afro-reparaciones, memoria de la esclavitud y justicia social contemporánea”, que se realizó en Cartagena de Indias del 19 al 21 de Octubre de 2005, organizado por la Universidad Nacional de Colombia. Tal como se planteó en los objetivos, el evento fue una manera para escuchar a las y los académicos sobre un tema actual y pertinente ya que involucra a un grupo significativo de los habitantes de Colombia, como son los y las descendientes de africanos y africanas.

El pacto ético del seminario fue: “la nación será pluriétnica y multicultural cuando asuma la existencia de varias memorias” cada uno y cada una de los y las expositoras del seminario fue dando cuenta de este pacto, constatando la negación y exclusión a la que ha sido sometida a lo largo de la historia el pueblo afrocolombiano. Fue ésta una oportunidad para reencontrarnos con el pasado y con el presente de nuestro pueblo haciendo memoria de los aportes que como pueblo hemos hecho en la construcción de esta nación y que sistemáticamente han sido acallados, negados y olvidados y, en muchos casos, excluidos de la memoria.

¿Qué reparar en el caso del pueblo afrocolombiano?

En Colombia se está en deuda con el pueblo afrocolombiano, aún cuando se vienen dando pasos; de ello dan razón la constitución del 91 y la ley 70 y sus decretos reglamentarios, y otras pocas iniciativas que se han ido dando en la construcción de una sociedad que desea posicionarse como moderna en el ámbito mundial.

Cuando hablamos de “reparar” se hace referencia a haber causado daño o daños, en nuestro caso se podría hablar de daños profundos, es decir aquellos que no es posible reparar con una o varias acciones a favor de, o que beneficien a cierto número de los afectados y afectadas. Para el caso de los y las afrodescendientes las reparaciones tienen que ver o hacen referencias a la creación de Políticas públicas, como se planteó en la conferencia contra el racismo, la xenofobia y otras formas conexas de discriminación realizada en Durban, que tiene que ver con el reconocimiento de nuestra existencia como pueblo y cultura en la construcción de lo que Colombia es hoy.

Un primer hito en términos de reparación es **el reconocimiento de nuestro aporte a la construcción de este país**, de allí la necesidad de hacer memoria de cómo es que hemos venido participando en la construcción del mismo. Colombia es pluriétnica y multicultural, gracias a nuestro aporte, gracias a nuestra presencia y esto no está lo suficientemente dicho y asumido. En muchos colombianos y colombianas existe la idea de que los y las descendientes de africanos y

africanas solo llegamos a este país a ser esclavizados y esclavizadas, vivir pobremente y en nuestros días, ser desplazados y desplazadas. Poco o nada se ha hablado de la injusticia, el crimen de lesa humanidad que se cometió con nuestros antepasados, la cultura que trajeron, sus sabidurías, sus aportes a la medicina, a la minería a la agricultura y ganadería, sus organizaciones sociales. Hay que reconocer que participamos del sistema de esclavización, pero también hay que reconocer que desde esta posición fuimos los grandes constructores de las ciudades coloniales, de las iglesias y de muchos de los monumentos nacionales como Cartagena de Indias, que en términos de reparación a los y las descendientes de africanos y africanas debería comenzar a llamarse: *“Cartagena de Negras y negros”*.

En segundo lugar, se debería **incluir lo afro en todos los ámbitos de la nación**, darles participación intencionada, diferenciada y no como se ha venido ejerciendo en el País, donde para participar y ser incluido o incluida debo negarme o asumir los valores de la etnia dominante o mínimamente moverme dentro de sus categorías de pensamiento. Por ello hoy vemos negros y negras ejerciendo y apareciendo en la sociedad y muchos de ellos y ellas ni siquiera se han atrevido a decir en los espacios que ocupan que son afrodescendientes y que en ellos y ellas está el legado de la diáspora africana. Somos uno más del gran sistema revestido con la coraza de “ser persona” y de ser “todos y todas iguales”. En nuestro caso, ha implicado una clara y deliberada negación de nuestra historia, de nuestro origen y nuestro ser como hombres y mujeres afrodescendientes, se nos ha

obligado sistemáticamente a negarnos ya que nuestros antepasados han sido borrados de la memoria, no han gozado del sagrado derecho a ser inspiradores e inspiradoras de las nuevas generaciones. Cuando se les ha considerado se les pinta “medio negros” y se les hace pensar como blancos, cuando la memoria les reconoce inteligente se hace más alarde de las personas que rondan tal capacidad, por ejemplo, se dice de un afrodescendiente brillante: “estudió con los curas”, “vivía con la familia tal o cual”, “su profesor fue zutano o mengano”, pero casi nunca, se reconoce el valor propio de la persona como afrodescendiente que es y que lleva intrínsecamente la sabiduría ancestral, el legado de un pueblo.

Otra de las reparaciones necesarias es el **empoderamiento de las víctimas**, especialmente los y las afrodescendientes quienes en el trasegar histórico han sufrido toda clase de vejaciones. Este ejercicio es posible en la reconstrucción de la memoria, que ha sido oscurecida, ignorada y no reconocida, para lo cual es necesario reinventar una nueva simbología, pues la que se ha difundido sobre las y los afrocolombianos no permite que la sociedad en general haga de nosotros y de nosotras ciudadanos y ciudadanas sujetos de derechos. Sin la recuperación de la memoria, de la presencia y aporte de los y las afrodescendientes en

Colombia, seguiremos siendo ciudadanos y ciudadanas de segunda clase, con muy pocas posibilidades de posicionamiento de nuestras luchas en el escenario social, económico, cultural y político de este país.

¿Por qué reparar al pueblo afrocolombiano?

1. **Porque nuestros ancestros fueron arrancados de África, esclavizados en América y despojados de su cultura, lengua y tradiciones:** No hay dudas, los antepasados de los y las descendientes del pueblo afrocolombiano se le arrancó de África, se le esclavizó en América, y desde entonces también se le ha excluido, marginado y oprimido en la vida de nuestro país, lo cual tiene consecuencias gravísimas hoy en el ejercicio del ser afro colombiano, afro colombiana.
2. **Porque se nos ha invisibilizado:** Sin hacer mucho esfuerzo, los y las académicos, historiadores, investigadores y activistas reconocen hoy que el pueblo afrocolombiano ha sido sistemáticamente invisibilizado cuando se ha contado la historia del país, se han desconocido sus aportes y se ha intentado, por todos los medios, de ocultar nuestra presencia¹.

¹ Solo en la constitución del 91, se reconoce el país como multiétnico y pluricultural, dando cabida a una legislación y tratamiento particular a algunos pueblos como el afrocolombiano y el pueblo Li, Rom o Gitanos. - Por otro lado en el país no se destaca lo suficiente los logros de las y los afrocolombianos como tales, los medios de comunicación publican sus logros sin destacar su pertenencia étnica, para el caso “son colombianos y colombianas”, pero cuando se trata de errores faltas o es necesario destacar la etnia a la que se pertenece.

2. Tribuna afro-indígena

3. **Porque se ha hecho de nuestros territorios ancestrales escenario de guerra:** la guerra de las últimas décadas se ha ensanchado duramente contra nuestras comunidades, territorios y nuestra cultura, hoy somos un gran número de desplazados y desplazadas, víctimas de los enfrentamientos en nuestras comunidades, algunos pueblos han sido arrasados o desaparecidos del mapa, fusionados, en otros casos, nuestros territorios han sido colonizados, se nos han violado todos los derechos posibles y se nos ha impedido todo desarrollo del ser. Con lo cual, hoy somos más pobres, más vulnerables y, en algunos casos menos colombianos, colombianas.
4. **Porque se nos ha negado el derecho a autoidentificarnos y reconocernos como afrodescendientes:** no se nos ha contado seriamente, se nos ha negado el derecho a autoreconocernos e identificarnos, a autoafirmarnos, se nos ha negado el derecho a saber cuántos somos y desde allí reclamar al estado nuestros derechos, acciones afirmativas y la inclusión en los espacios de decisión como afrocolombianos y afrocolombianas, y la creación de políticas públicas a favor de los afrodescendientes.
5. **Porque ha habido un aprovechamiento de nuestros pueblos y de nuestra condición de pobres y excluidos:** la oligarquía de este país, desde tiempos inmemorables se ha beneficiado de la exclusión, empobrecimiento creciente y la marginación de las y los afrocolombianos, se han perpetuado en el poder

desconociendo nuestros aportes, invisibilizándonos y construyendo un imaginario social donde se ha hecho creer tanto a los y las descendientes de africanos y africanas y a la sociedad en general, nuestra inferioridad como pueblo, como etnia y cultura, vendiendo la nefasta idea de nuestro derecho a vivir por debajo de los estándares nacionales racializando todos los espacios de ejercicio del ser en la construcción de la nación.

6. **Porque se ha legislado en detrimento de los y las afrodescendientes:** algunas leyes, con las cuales se ejerce el poder en Colombia van en detrimento del ser, de la cultura y del aporte que los y las descendientes de africanos y africanas han ido conquistando en este país.

¿Cómo reparar al pueblo afrocolombiano?

Esta es la gran pregunta y a la que hay que darle contenido, ya que es la posibilidad de concretar todo aquello que se viene discutiendo en cada uno de los escenarios en los que nos vamos moviendo. En este punto quisiera ser, de una vez por todas, propositivo:

1. Todos y todas deberíamos hacer un gran esfuerzo, para **delinear los aportes específicos del pueblo afrodescendiente a la construcción de este país** y hacerlos conocer por todos los medios de tal manera que el imaginario de ser esclavos y esclavas, pobres y demás al cabo de algunos años cambie y el pueblo colombiano

se sienta orgulloso de poseer a los descendientes de africanos y africanas en este territorio. Esto es, sentir deseos permanentes de dar gracias a Dios por la presencia en este país de los hermanos y las hermanas afrodescendientes.

2. Deberíamos hacer puntos de referencia e interpretaciones de la presencia de los y las descendientes de africanos y africanas y **hacer los monumentos necesarios para reivindicar el aporte de los y las afrodescendientes en el país.** En este sentido deberían aparecer los recursos para **hacer museos afrodescendientes**, la historia de los y las afrodescendientes en el país mostrando tanto su adaptación, como sus luchas y luego la generación de conocimiento en todos los estudios de construcción de la nación.
3. Ya que somos un país constitucionalmente reconocido como multiétnico y pluricultural, qué bueno sería si se **hacen multiétnico y pluricultural todas las instancias del país**, los centros de poder y de decisión deberían hacer un esfuerzo para ser igualmente multiétnicos y pluriculturales, los medios de comunicación, radio, prensa, televisión deberían hacer un gran esfuerzo para hablar de manera pluriétnica y multicultural. Sobre todo, los avisos visuales propagandas, vallas y otros deberían promocionar, en la medida de lo posible, la multiétnicidad y la pluriculturalidad del país.
4. **Incluir**, hace referencia a hacer parte de, pues hoy más que antes todos los estados tienden a ser menos clasistas y exclusivistas pero en nuestro caso es necesario proponérselo como meta ya que todavía pareciera que los y las afrodescendientes no hacen parte de este país, aún cuando estamos en todas partes del país, hay gente que se da el lujo de no verlos, como dijo una vez un párroco en una Iglesia de Bogotá “en mi comunidad no hay negros” y, de pronto tiene razón si quería decir, a la capilla parroquial no asisten negros y negras, pues donde no somos bienvenidos ni incluidos es mejor no ir, y la Iglesia está invitada a incluir en sus ritos y en su lenguaje la pluriétnicidad y la multiculturalidad de nuestro país. El mismo llamado vale para el ejército colombiano en los mandos alto y medio y para el sector financiero entre otros.